

LAS CONSECUENCIAS DE NUESTRAS ACCIONES

En los últimos años, el UNICEF y sus colaboradores han conseguido:

- Participar en la creación de *Youth Talk* y *Straight Talk*, publicaciones que promueven la formación en materia de VIH/SIDA en **Uganda** y que tienen un público lector de medio millón de niños y adolescentes cada mes;
- Crear 147 clubes "anti SIDA" para estudiantes y jóvenes no escolarizados de **Rwanda**;
- Facilitar la participación de los jóvenes de **Malawi** en los servicios destinados a ellos mismos;
- Colaborar con las ONG locales a fin de impulsar la educación en materia de VIH/SIDA con ayuda de los medios de comunicación, el teatro y la educación de jóvenes por jóvenes en **Côte d'Ivoire** y **Namibia**;
- Llegar a los jóvenes no escolarizados y contribuir a crear centros de salud para ellos, centros de información, clubes y otros lugares de reunión seguros, en **Ucrania**;
- Ampliar los esfuerzos educativos sobre el VIH/SIDA que realizan los Ministerios de Educación de **Myanmar** y **Viet Nam**;
- Promover una iniciativa de comunicación de carácter preventivo, vinculando sus actividades con el deporte y las artes, en **Honduras**;
- Contribuir a hacer realidad el derecho de todos a la información sobre el VIH/SIDA que puede salvar sus vidas, por medio de *Para la Vida*, una guía accesible y bien documentada de promoción de la salud. Se han editado y se están utilizando más de 15 millones de ejemplares de la guía, traducidos a 215 lenguas.



ESCUCHAR LAS OPINIONES DE LOS JÓVENES

Durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, celebrado en junio de 2001, 62 jóvenes presentaron sus puntos de vista a los dirigentes mundiales en representación de 26 países. A continuación les ofrecemos un extracto del *Youth Position Paper on the Declaration of Commitment*, que se adoptó en dicho período extraordinario de sesiones:

"Los jóvenes están y seguirán estando en el frente de la batalla contra la pandemia mundial del SIDA; sin embargo, podemos y debemos hacer mayores esfuerzos. Debemos ser osados y asumir nuestra capacidad de liderazgo para quebrar la conspiración de silencio y vergüenza que lleva a que el SIDA sea una enfermedad clandestina y excluyente [contra la gente que vive con VIH/SIDA].

Compromisos de los jóvenes

- Aceptamos asumir las responsabilidades de liderazgo en nuestras comunidades, en el marco de una estrecha colaboración con las familias, las instituciones de enseñanza, los grupos religiosos, los promotores de derechos y las organizaciones comunitarias.
- Igualmente, aceptamos desempeñar una doble función, prestando directamente servicios y comprometiéndonos en un proceso general destinado a promover, dirigir, informar y movilizar a las comunidades a fin de exigir que se tomen medidas para luchar contra el SIDA en los lugares donde las medidas que se tomen no sean suficientes.
- Nos comprometemos a velar porque los jóvenes que viven con VIH/SIDA asuman una función de primer orden en las asociaciones juveniles y contribuyan de manera integral en nuestras actividades colectivas para poner fin a la epidemia.
- A escala nacional, nos comprometemos a exigir a los gobiernos su responsabilidad en relación a sus compromisos en los planos internacional y regional: ya no basta con las palabras.
- Cooperaremos a escala mundial con otras asociaciones juveniles a fin de evaluar sistemáticamente los progresos alcanzados por los gobiernos con miras a garantizar el respeto a los derechos de los jóvenes [que viven con VIH/SIDA], por medio del uso de redes y señalando todas las violaciones contra los derechos fundamentales de los jóvenes que se produzcan".

LOS JÓVENES Y EL VIH/SIDA



©UNICEF/97-0246/Homer

Los jóvenes, en especial las muchachas, se hallan en el centro de la epidemia del VIH/SIDA. Pero son también la pieza clave para vencerla.

Casi una tercera parte de las personas que viven con el VIH/SIDA tienen menos de 25 años. Y de los 4,2 millones de nuevas infecciones contraídas por adultos en 2002, la mitad corresponde a jóvenes.

Sin embargo, los jóvenes son también la pieza clave que ha de permitir vencer la epidemia. Sabemos que la primera adolescencia, entre los 10 y los 14 años, es un momento de la vida en que pueden adquirirse hábitos duraderos de comportamiento saludable. En las zonas en que las tasas de infección del VIH disminuyen o son estables, esta mejora se debe a la existencia de entornos favorables que han permitido a los jóvenes adquirir comportamientos más seguros.

Si desea más información puede dirigirse a:

HIV/AIDS Unit, UNICEF • 3 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, EEUU

Tel.: 1-212-326-7000 • Correo electrónico: nyhq.hiv aids@unicef.org • Sitio Web: www.unicef.org/aids

© Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), 2003

Noviembre de 2003

Para toda la infancia
Salud, Educación, Igualdad, Protección
ASÍ LA HUMANIDAD AVANZA



Lamentablemente, los dirigentes del mundo y otros adultos han contribuido poco para ofrecer a los jóvenes los medios con los que luchar contra el VIH/SIDA. A pesar de que esta crisis sanitaria dura ya más de 20 años, resulta alarmante constatar que incluso entre los jóvenes los conocimientos básicos sobre la enfermedad y su transmisión son particularmente bajos. Esta situación es particularmente evidente en los países en desarrollo, donde vive el 85% de los jóvenes del mundo.

- Las encuestas realizadas en África subsahariana, donde vive el 70% de los jóvenes que han contraído el VIH/SIDA, muestran que la mitad de las jóvenes entre 15 y 24 años no saben que una persona de aspecto sano puede ser portadora del VIH.
- En Haití, cerca de las dos terceras partes de las jóvenes sexualmente activas que tienen entre 15 y 19 años creen que no corren ningún riesgo de infección.
- En Indonesia, alrededor del 61% de las jóvenes entre 15 y 19 años han recibido alguna información sobre el SIDA, pero desconocen cómo protegerse de la infección.
- En Ucrania, aunque el 99% de las jóvenes encuestadas conocían el SIDA, solo un 9% fue capaz de nombrar tres maneras de evitar su transmisión por vía sexual.

Por lo general, las jóvenes corren un riesgo de infección mayor que los jóvenes. En algunos países en desarrollo, en particular en el África subsahariana, el número de muchachas que contraen el VIH es dos veces mayor que el número de muchachos en la misma situación. De hecho, por primera vez desde el comienzo de la pandemia, a mediados de 2002, la mitad de todas las personas que vivían con el VIH/SIDA eran mujeres y muchachas. En algunos países, entre los adolescentes de 15 a 19 años hay seis jóvenes infectadas por cada joven varón. Esta tendencia, que sugiere una "mezcla de edad" en las relaciones sexuales entre hombres mayores y muchachas, puede también apreciarse en otras regiones del mundo.

Los factores sociales, psicológicos y económicos contribuyen a la vulnerabilidad de las jóvenes, y les impiden adquirir conocimientos sobre la salud sexual y potenciar la confianza en sí mismas que les permitiría rechazar las relaciones sexuales no deseadas o inseguras. En las regiones en que la epidemia del VIH/SIDA se halla en un estado embrionario y concentrado, el número de varones jóvenes infectados es mayor que el de las muchachas infectadas. Es el caso de América Latina en la actualidad, donde la epidemia afecta principalmente a hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres; y de Europa Central y Oriental, donde la propagación del VIH se debe al uso de drogas inyectables. No obstante, a medida que la epidemia se vaya extendiendo entre toda la población, las jóvenes correrán un riesgo mayor de infección.

En el Caribe, la segunda región más afectada después de África subsahariana, las jóvenes representan ya la mayoría entre los jóvenes infectados por el VIH.

Las emigrantes y las jóvenes refugiadas corren un elevado riesgo de contraer el VIH. Y en la misma situación se hallan los jóvenes que se prostituyen, los que viven en la calle y los jóvenes que mantienen relaciones sexuales con hombres adultos.

Más que otros jóvenes, los de estos grupos carecen de acceso a la información, la formación y los servicios sanitarios. Asimismo, están expuestos a que los coaccionen o les persuadan para practicar relaciones sexuales a cambio de dinero, alimentos o "protección". El uso de drogas es también frecuente entre ellos, entre otras las drogas inyectables, un medio particularmente efectivo de transmisión del VIH.

Muchos adultos no cumplen su inexcusable responsabilidad de educar a los jóvenes en materia de VIH/SIDA. Peor aún, los adultos suelen ser quienes obligan a los jóvenes a mantener relaciones sexuales inseguras o no deseadas.

ACCIONES INTERNACIONALES

Con ocasión del periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, celebrado en junio de 2001, los gobiernos adoptaron una Declaración de compromiso en la que se definían objetivos y metas específicos, acompañados de un calendario concreto, con el fin de vencer la pandemia. Conscientes de que los niños y los jóvenes tienen un papel fundamental en la lucha contra el VIH/SIDA, los gobiernos y sus aliados se comprometieron a lo siguiente:

"Para 2005, asegurar que por lo menos el 90% de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años de edad, y para 2010 por lo menos el 95% de ellos, tengan acceso a la información, la educación, incluida la educación entre pares y la educación específica para jóvenes sobre el VIH, así como a los servicios necesarios para desarrollar las habilidades requeridas a fin de reducir su vulnerabilidad a la infección por el VIH, todo ello en total colaboración con los jóvenes, las madres y los padres, las familias, los educadores y el personal de atención de la salud".

Los gobiernos decidieron también:

"Reducir la prevalencia del VIH entre los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años de edad en un 25% para 2005 en los países más afectados y en un 25% para 2010 en el mundo entero".

Para lograr estos objetivos, es preciso:

- Fijar metas con plazos concretos hasta 2003
- Movilizar con eficacia a los dirigentes
- Intensificar las actividades encaminadas a combatir los estereotipos de género y las actitudes sexistas, así como la desigualdad de género en relación con el VIH/SIDA
- Alentar la participación activa de los hombres y los jóvenes en las actividades de prevención del VIH/SIDA, y
- Reforzar el compromiso de trabajar con y para los jóvenes.

Además, es preciso que los jóvenes obtengan las aptitudes y los conocimientos que les permitan protegerse desde una edad temprana. La difusión de estas informaciones debería realizarse en el contexto del desarrollo general de los niños y los jóvenes. Mediante acciones concertadas, el mundo está ya en disposición de llevar a cabo la tarea de garantizar que los niños y niñas lleguen a la adolescencia preparados para tomar decisiones que les permitan vivir sin el VIH. Es fundamental que estos esfuerzos se inicien en los años previos a la iniciación en la actividad sexual, que es una etapa particularmente importante para los adolescentes.

LA RESPUESTA DEL UNICEF

La lucha contra el VIH/SIDA constituye una prioridad para el UNICEF por cuanto la enfermedad está privando a millones de niños de su derecho a la supervivencia, al desarrollo, a la protección y a la capacidad de decisión en materias que les afectan. En estas como en otras esferas en que trabaja el UNICEF, la organización sigue las directrices de la Convención sobre los Derechos del Niño, el tratado de defensa de los derechos humanos que cuenta con mayor respaldo en todo el mundo.

Ninguna organización por sí sola puede ganar la batalla del SIDA. Por consiguiente, las alianzas en todos los planos tienen una importancia crucial para la respuesta del UNICEF. Nuestra organización colabora estrechamente con los gobiernos nacionales, con las personas que viven con el VIH/SIDA, con la sociedad civil y con las organizaciones religiosas, así como con ONUSIDA y sus patrocinadores. Asimismo, se han forjado otras alianzas con las asociaciones de jóvenes, que han mostrado su buena disposición y su deseo de combatir la enfermedad.

El UNICEF despliega sus esfuerzos con carácter prioritario a fin de:

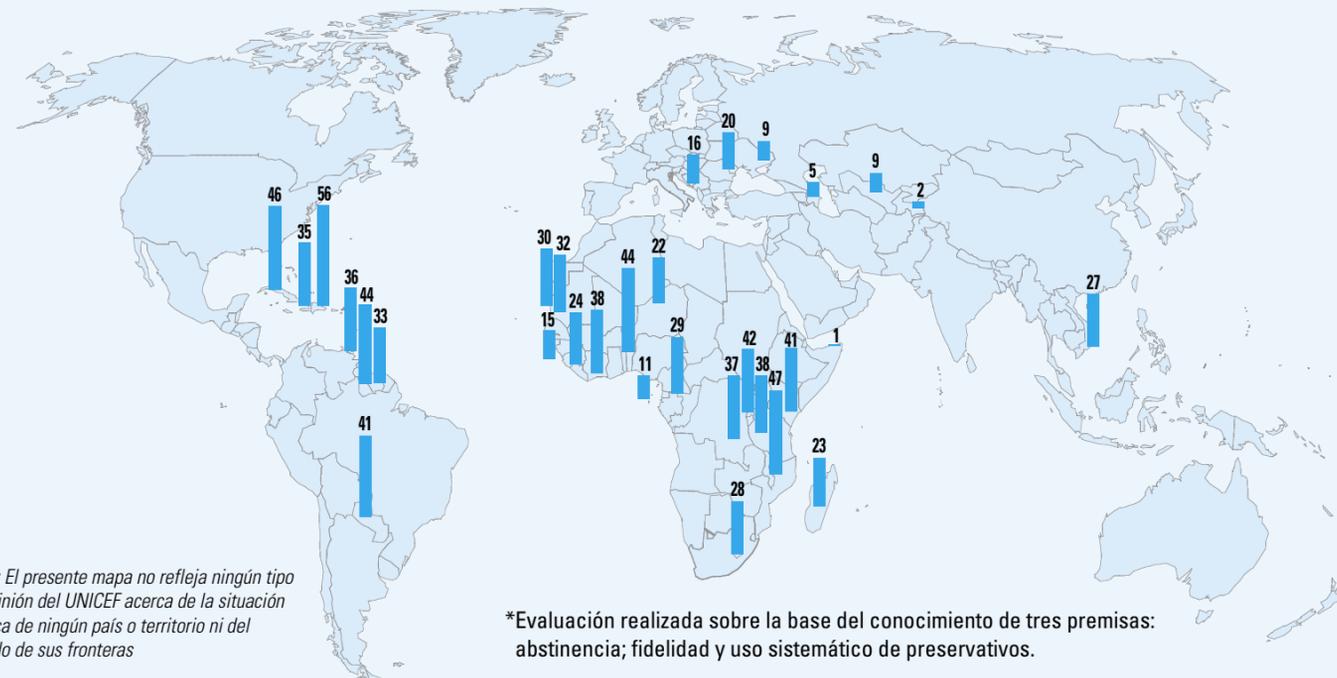
- **Romper el muro de silencio que rodea al VIH/SIDA,** luchar contra los prejuicios y la discriminación e involucrar a los jóvenes en la lucha contra la epidemia;
- **Garantizar que todos los niños y jóvenes dispongan de información adecuada sobre el VIH/SIDA,** y que tengan la posibilidad real de adquirir las aptitudes que les permitan reducir su vulnerabilidad y evitar los comportamientos de riesgo;
- **Promover y desarrollar el acceso a unos servicios de salud adecuados para los jóvenes,** incluyendo el acceso a servicios voluntarios y confidenciales de orientación y detección del VIH, a preservativos y al tratamiento de infecciones de transmisión sexual;
- **Ampliar y dar apoyo a las iniciativas de comunicación y movilización sexual** que promuevan la información sobre el SIDA y los modos de vida saludables;
- **Incrementar el porcentaje de niñas que permanecen en la escuela** y potenciar la capacidad de los centros escolares para dar respuesta a la amenaza del VIH/SIDA;
- **Reducir la vulnerabilidad de los niños y niñas y los jóvenes** que estén especialmente expuestos al riesgo de contraer el VIH;
- **Crear las condiciones adecuadas para que las niñas y las jóvenes puedan protegerse** de la infección por el VIH;
- **Promover la colaboración y la participación responsable de los varones** y luchar contra la desigualdad de género, la violencia, la discriminación y las relaciones de poder desiguales, aspectos todos que contribuyen a agravar la epidemia; y
- **Velar por que los jóvenes tengan un protagonismo principal** en la planificación, la puesta en práctica y la supervisión de las medidas que les afecten.

Los progresos que se registran en muchos frentes son prometedores. Un estudio del UNICEF muestra que, a finales de 2002, 106 países habían completado o estaban desarrollando estrategias nacionales para la prevención de la infección por VIH entre los jóvenes, y que 102 países estaban integrando la formación para la vida cotidiana en sus programas escolares. Asimismo, el número de servicios de salud destinados a los jóvenes se ha incrementado en 22 países.

La evolución del VIH/SIDA en el futuro dependerá en gran medida de los jóvenes. El UNICEF ha adoptado el compromiso de trabajar con los jóvenes y velar por que adquieren los conocimientos, la capacitación y la confianza necesarios para protegerse hasta que se haya derrotado esta devastadora pandemia.

Conocimiento de las mujeres sobre la prevención del VIH

Porcentaje de mujeres (de 15 a 19 años) que señalan correctamente las tres formas principales de contraer el VIH*



Nota: El presente mapa no refleja ningún tipo de opinión del UNICEF acerca de la situación jurídica de ningún país o territorio ni del trazado de sus fronteras

*Evaluación realizada sobre la base del conocimiento de tres premisas: abstinencia; fidelidad y uso sistemático de preservativos.

Fuentes: UNICEF, Encuesta a base de indicadores múltiples; y Encuestas Demográficas y de Salud, Macro Internacional, 1999-2001.